

# DE CASTAÑO A OSCURO

**Modalidad:** *cuento*  
**Seudónimo:** *Gabiota*

Recuerdo que el día de mi matrimonio, mi tía Estela me prestó no sólo el vestido blanco de encajes, sino también la mitra, el velo, los guantes e inclusive los zapatos blancos que me quedaban pequeños y por ello caminaba más despacio de lo que usualmente lo hacen las novias. En mi casa días antes, me había entrenado para entrar a la iglesia: Me decía a mi misma: primero el pie derecho y luego el pie izquierdo cayendo justo encima de ella. Avanzaba con mucha dificultad pues en la punta del zapato los dedos estaban todos apeñuscados. Alcancé a cantarme mentalmente, mientras avanzaba al altar, la marcha nupcial e inclusive un pedacito del vals porque ese día, el de día de mi matrimonio, estaba cumpliendo mis quince años. Me case Héctor Alfren Ortega, un hombre de 28 años, bajito, gordo, blanco y de cabello muy corto que se desempeñaba como agente de policía. Para ese entonces yo era una muchacha muy loca, que me pasaba mero deando el puesto de policía. Primero me hice amiga de él, luego con el tiempo nos enamoramos, Sinceramente creo que lo escogí por el siempre hecho de que mi madre era muy estricta y ero a mi me aburría mucho, porque ahora, que lo he vuelto a pensar Héctor no era tan buena persona como parecía, pues siempre fue patán con migo. A medida que pasaba el tiempo la reina que sentí ser el día del matrimonio se convirtió en una mujer sin valor a la que él cuando llegaba borracho le decía "perra" y otros insultos más. Las advertencias de mi padre se hacían realidad y mi arrepentimiento por haberme casado era cada vez más fuerte; recuerdo que fueron tantos los consejos que recibí de las personas que más quería y que por estar enamorada dejé de escuchar. Míos padres unas personas trabajadoras, triunfadoras, luchadoras y rectas en todo sentido, trataban de que yo alcanzara grandes triunfos, pero ahora que retrocedo las hojas de mi historia me he dado cuenta que he sido yo, la más grande desilusión para ellos. Los defraudé en el momento que conocí a Héctor, pues el deseo de tenerlo a mi lado me transformó en una mujer mentirosa que hacia lo posible por sentir su voz. Decía cualquier cosa para verme con él, los regaños y las amenazas de mi papá no eran un obstáculo, al contrario se convertían en un reto que había que superar, sin importar como lo lograra.

Mi madre que se la pasaba dándoles clases a niños de preescolar era una mujer muy sensible, comprendía mi situación y me defen-

día de los ataques del resto de mi familia. Creo que la vez que más sentí su apoyo fue en el momento en que mi padre descubrió la relación que existía entre Héctor y yo, pues a pesar de su mal genio y la idea de separarme de él, que por su opuesto la hizo realidad, nunca me sentí sola, mi madre estaba ahí y gracias a su ayuda convencí a mi familia de que mi relación tenía buen futuro. Con el pasar de los días decidí huir con el que creía mi verdadero amor. De ahí en adelante mi relación paso de castaño a oscuro; siempre que Héctor tomaba me maltrataba físicamente, en una ocasión me dio contra la cama dañando mis cejas, me pegaba puños, patadas y lo que fuera y con lo que encontrara. Sólo me podía defenderme de sus ataques llamando a la policía, quienes se encargaban de esposarlo y llevarlo al calabozo hasta la mañana siguiente.

Fueron tantas las humillaciones que recibí que en muchas ocasiones pensé en separarme, pero mis hijos necesitaban un padre que estuviera ahí para verlos crecer y yo no podía arrebatarlos. Sé que Héctor quería demasiado a sus hijos porque formar una familia siempre había sido su sueño, pero al quedar en embarazo a los diecisiete años y tener tres hijos con una persona que no tenía, ni un pelo de parecido a un príncipe, me destrozaba el alma y me bajaba mi autoestima.

Soporté mucho, pero tiene un límite. Estando instalados acá en Popayán Héctor fue trasladado a Coconuco, en donde lejos de su familia se dejó llevar por los atributos de Amanda Fraga, una señora de treinta y cinco años que con el tiempo también cayó en sus redes.

Mi hija mayor siempre fue la consentida de su padre, por tal motivo siempre la invitaba a pasar los fines de semana en su casa ubicada en el barrio Alfonso López, junto con su nueva familia. Siempre note la felicidad que mi pequeña sentía cuando llegaba el momento de encontrarse con su padre, pero lo que ella no sabía, era que la nueva dueña de la casa era una mujer con un carácter muy fuerte, que nunca se sintió contenta con su visita. Amanda nunca soportó la presencia de la niña y en una de esas tantas visitas los celos y la rabia se apoderaron de su cuerpo dándole un golpe en la cara a mi hija. Creo que a esta mujer nunca se le paso por la mente de que



la niña tenía una madre que como fuera haría respetar sus derechos. Nunca como ese día había sentido tanta rabia parecía como si una abeja le hubiera dado diez mil pinchazos a mi corazón, cuando me enteré ni reaccione, pero al momento en un abrir y cerrar de ojos me encontraba en la casa de Héctor, en donde sin pensarlo dos veces lancé un cortaúñas justo en la cara de esa señora. No le cause tanto daño, pero por ese golpe tuve que pagarle 200.000 pesos.

Enterarme y entender que mi esposo tenía una nueva familia fue un gran golpe que recibió mi vida, pues estando junto a él poseía una estabilidad económica y desde el momento en que se marchó, trabajar y conseguir dinero se convirtió en mi lucha diaria.

Siempre soñé en salir adelante, tener una vida tranquila y un trabajo fijo que pudiera sostener a mi familia, pero nada de esto lo he logrado y esto me tiene muy aburrida; desde pequeña porque mis padres no me colocaron la suficiente atención, en mi juventud porque siendo una niña alegre y sin ningún defecto, porque creo que no lo tenía, tomé la decisión de casarme y actualmente vivo aburrida porque no tengo trabajo y llevo encima la drogadicción de mi hijo.

Que me iba a imaginar que mi hijo Efrén caería en la trampa de las drogas a los quince años, sólo, según él era una prueba. Pero tanto fue su gusto que en ella se quedó. Han pasado tres años y aún no ha logrado salir de eso, le he sacado citas con psicólogos y le he propuesto que yo le pago un centro de rehabilitación pero él se niega a aceptar porque simplemente su adicción es más fuerte que su cuerpo y mente. Mi Cristian es un joven alto delgado, trigueño, tiene una nariz perfilada, unas cejas muy pobladas y un cabello muy corto, a él le ha tocado una vida muy difícil, no contó con el apoyo y amor de su padre y mucho menos con el dinero para satisfacer sus diferentes necesidades.

El vicio pasó a ser prioridad y su familia se quedó en el segundo plano. Su nueva vida ahora se convirtió en un mundo en donde no hay cabida para las tristezas, solo es permitido volar y soñar en un paraíso en el que todo se puede lograr. Quizás a mi hijo le gusta esconderse de

su realidad, por eso cuando la droga le hace falta se vuelve un hombre agresivo, que lastima a sus propios sobrinos y sin darse cuenta a mí que soy su madre. No sé qué es lo que se apodera de él cuando no tiene para el vicio, no le importa robar a su familia y a las demás personas, él siempre hace lo posible por conseguir la maldita droga!

Mis vecinos se han encargado de informarme todo lo que mi hijo hace en el barrio de sus amigos y siempre me llegan con malas noticias, como la que recibí ayer. Si otra vez se lo llevaron para el Toribio Maya, en donde lo tienen detenido desde las diez de la noche, pero gracias a eso mi hijo está vivo, porque el amigo con el que andaba lo mataron los "capuchos" por el simple hecho de que quedo en libertad más pronto de lo que esperaba. Lamentablemente sé que no he sido el mejor ejemplo para mi muchacho, pues yo he sido una de las tantas mujeres que les venden la droga a los jóvenes sumergidos en el vicio.

Pasaba por una situación difícil a pesar de eso llegó a mi corazón Víctor Cárdenas, un hombre alto, delgado y de cabello largo, que con sus detalles me conquistó. Pero qué tristeza, con el pasar de los años dejó de ser esa persona responsable, pues se convirtió en un drogadicto que continuamente desaparecía mis pertenencias, hasta dejarme completamente en la calle. Sinceramente no sé que lo que me cautivo de él, aquel día en la fiesta en que lo conocí, pero creo que fue la mirada de chico bueno lo que se apodero de mí. Pensé otra vez que todo saldría bien, pero lástima seguía equivocada y esta vez los que más sufrieron por mis errores fueron los cuatro hijos que concebí con Víctor, ellos cargaron en sus espaldas el maltrato físico de su padre. Yo tampoco me salvaba de esto, mi segundo novio seguía los mismos pasos de mi primer esposo, las soluciones brutales por las que se inclinaba hicieron que esta relación también fracasara. Mi vida se había complicado: "ahora no tenía que alimentar tres niños, sino a siete", por eso puedo asegurar en este momento que Víctor fue mi gran desgracia.

La falta de dinero y de un pedazo de pan hizo que yo trabajara en el expendio de drogas ilícitas. Mi patrón un hombre alto, blanco y crespo me entregaba 200 papeletas para vender y yo tenía que responder con cien mil pesos, las ganancias puedo decir que eran satisfactorias, pues me quedaba entre cincuenta y ochenta mil pesos.

"Mona véndame uno", Mona deme dos en 1.500, esas fueron las frases que empecé a escuchar todos los días, muchachos drogadictos, indigentes iban hasta mi rancho para comprarme una papeleta y de venta en venta, no tenía clientes sino "nuevos amigos". Pues en

repetidas veces me pedían rebaja y por su puesto el favor nunca se les negaba.

Ellos empezaron a formar mi nuevo mundo, la gente de la calle ahora se convertía en el soporte fundamental de mis ingresos. Así transcurría mi cotidianidad, entre risas, detalles y recochas se ganaron mi cariño y yo el de ellos.

Entre este ir y venir, conocí a Milton "maldita rata", una persona golpeada por la vida, desde pequeño presencio la muerte de su padre el abandono de su madre. Su niñez estuvo llena de lujos, pero al crecer su vida tomo otro rumbo. Ahora con cara chupada, su cabello crespo y su cuerpo delgado, trata de colaborar lo mejor posible en los quehaceres de la casa.

- ¡MONA! no hay aceite para el arroz

- tranquilo por ahí tengo moneditas.

Pruebe y pruebe se la pasa cuando me ayuda en la cocina.

Hace seis años alimento a "maldita rata", como lo hago también con mis cuatro hijos y con mis seis nietos. Solo por un tiempo pude mantenerlos con el dinero que ganaba vendiendo droga. Pero todo se vino abajo cuando Patricia se dejó pillar por la policía. No sé en qué estaba pensando esa flaca, mínimo en el esposo que la abandonó y aunque mis clientes de gran confianza le advirtieran, ella por confiada se dejó llevar a la cárcel y de paso me arrastró a mí.



Las sirenas de las patrullas sonaban, me acerque para saber lo que pasaba y me di cuenta de que Patricia sumió los cargos, porque ese siempre fue nuestro trato, se iba detenida a quien agarraran vendiendo droga, pero su culpabilidad no me salvo, ya que el ranchito era mío.

De un momento a otro, las rejas y las paredes altas pasaron a ser mi nuevo hogar. Estando ahí en el Buen Pastor, tenía que acostumbrarme a una nueva rutina:

Me levantaba a las cinco y media de la mañana y de una corría, con el jabón para separar el turno del baño, nos bajaban a las siete al patio ara contarnos y de ahí nos servían el desayuno, un pan, un huevo y café con leche que era lo que constantemente se repetía.

Todo era vigilado, llevábamos encima la mirada de búhos que tenían las trece guardias y solo cuando obtenía estar sola en el patio me dedicaba a pensar en mi familia, los que siempre han estado ahí para apoyarme. Caían como relámpagos las imágenes de mis hijos y nietos, me sentía frustrada no me podía salir y trabajar por ellos.

Todo esto se me olvida cuando Claudia, mi mejor amiga, iba a mi celda, supuestamente a distraerme con sus chistes, quien sabe si se los inventaba, pero yo siempre trataba de que pensara que eso me divertía, Claudia estaba ahí por un hurto que hizo, ella siendo una mujer alta, trigueña y con buen semblante se dejó llevar por las malas mañas de sus amistades de "hueco".

Contaba los días: lunes, martes, miércoles y nunca llegaba la fecha en que quedar libre. En la cárcel las horas se pasan lentas y mientras transcurrían, tejer y bordar eran mis distracciones, como también lo eran las distintas peleas entre mis compañeras.

Yo no aguantaba más, necesitaba salir, abrazar a mis hijos y a mis nietos, necesitaba ver gente diferente, necesitaba mi libertad.

Después de esperar tres largos meses, el ocho de diciembre por fin, siendo las siete de la noche quede en libertad. Pero antes de salir corriendo a abrazar a mi familia, me detuve a despedirme de mis ochenta y nueve compañeras.

-¡Chévere! Mona que te vas me decían todas.

Se alegraban por mí, pero yo sufría porque a muchas de ellas les quedaba un largo tiempo en la cárcel.

Por fin mi martirio había terminado y el de Patricia. Esperábamos con ansia ese momento y por fin se nos cumplía, no nos importo la tormenta de agua que caía sobre nosotras, sólo risas y risas nos acompañaban, los buenos momentos que pasamos en la cárcel, eran cosas que nuestras mentes no podían olvidar y que por tal motivo se convertían en nuestra alegría.

Ahora que tengo 42 años no se que le espera a mi vida, quizás más problemas o de pronto nuevas alegrías, lo único que me queda es esperar que Dios escuche mis oraciones y que desde allá arriba me pueda mandar sus bendiciones, mientras tanto yo seguiré con la lucha, no me rendiré, buscaré soluciones a mis problemas porque estoy convencida de que algún día situación cambiará ☑

repetidas veces me pedían rebaja y por su puesto el favor nunca se les negaba.

Ellos empezaron a formar mi nuevo mundo, la gente de la calle ahora se convertía en el soporte fundamental de mis ingresos. Así transcurría mi cotidianidad, entre risas, detalles y recochas se ganaron mi cariño y yo el de ellos.

Entre este ir y venir, conocí a Milton "maldita rata", una persona golpeada por la vida, desde pequeño presencio la muerte de su padre el abandono de su madre. Su niñez estuvo llena de lujos, pero al crecer su vida tomo otro rumbo. Ahora con cara chupada, su cabello crespo y su cuerpo delgado, trata de colaborar lo mejor posible en los quehaceres de la casa.

- ¡MONA! no hay aceite para el arroz

- tranquilo por ahí tengo moneditas.

Pruebe y pruebe se la pasa cuando me ayuda en la cocina.

Hace seis años alimento a "maldita rata", como lo hago también con mis cuatro hijos y con mis seis nietos. Solo por un tiempo pude mantenerlos con el dinero que ganaba vendiendo droga. Pero todo se vino abajo cuando Patricia se dejó pillar por la policía. No sé en qué estaba pensando esa flaca, mínimo en el esposo que la abandonó y aunque mis clientes de gran confianza le advirtieran, ella por confiada se dejó llevar a la cárcel y de paso me arrastró a mí.

Las sirenas de las patrullas sonaban, me acerque para saber lo que pasaba y me di cuenta de que Patricia sumió los cargos, porque ese siempre fue nuestro trato, se iba detenida a quien agarraran vendiendo droga, pero su culpabilidad no me salvo, ya que el ranchito era mío.

De un momento a otro, las rejas y las paredes altas pasaron a ser mi nuevo hogar. Estando ahí en el Buen Pastor, tenía que acostumbrarme a una nueva rutina:

Me levantaba a las cinco y media de la mañana y de una corría, con el jabón para separar el turno del baño, nos bajaban a las siete al patio ara contarnos y de ahí nos servían el desayuno, un pan, un huevo y café con leche que era lo que constantemente se repetía.

Todo era vigilado, llevábamos encima la mirada de búhos que tenían las trece guardias y solo cuando obtenía estar sola en el patio me dedicaba a pensar en mi familia, los que siempre han estado ahí para apoyarme. Caían como relámpagos las imágenes de mis hijos y nietos, me sentía frustrada no me podía salir y trabajar por ellos.

Todo esto se me olvida cuando Claudia, mi mejor amiga, iba a mi celda, supuestamente a distraerme con sus chistes, quien sabe si se los inventaba, pero yo siempre trataba de que pensara que eso me divertía, Claudia estaba ahí por un hurto que hizo, ella siendo una mujer alta, trigüeña y con buen semblante se dejó llevar por las malas mañas de sus amistades de "hueco".

Contaba los días: lunes, martes, miércoles y nunca llegaba la fecha en que quedar libre. En la cárcel las horas se pasan lentas y mientras transcurrían, tejer y bordar eran mis distracciones, como también lo eran las distintas peleas entre mis compañeras.

Yo no aguantaba más, necesitaba salir, abrazar a mis hijos y a mis nietos, necesitaba ver gente diferente, necesitaba mi libertad.

Después de esperar tres largos meses, el ocho de diciembre por fin, siendo las siete de la noche quede en libertad. Pero antes de salir corriendo a abrazar a mi familia, me detuve a despedirme de mis ochenta y nueve compañeras.

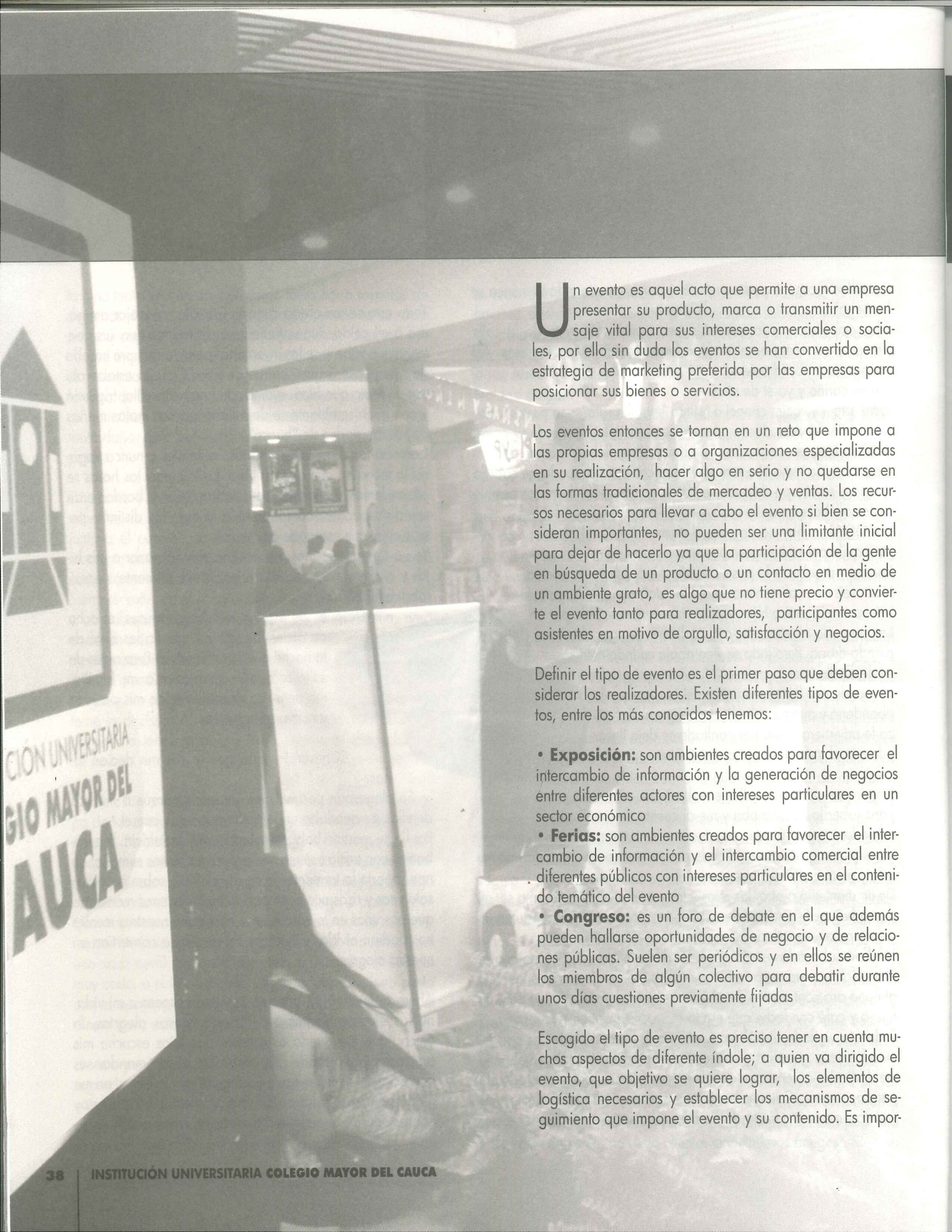
-¡Chévere! Mona que te vas me decían todas.

Se alegraban por mí, pero yo sufría porque a muchas de ellas les quedaba un largo tiempo en la cárcel.

Por fin mi martirio había terminado y el de Patricia. Esperábamos con ansia ese momento y por fin se nos cumplía, no nos importo la tormenta de agua que caía sobre nosotras, solo risas y risas nos acompañaban, los buenos momentos que pasamos en la cárcel, eran cosas que nuestras mentes no podían olvidar y que por tal motivo se convertían en nuestra alegría.

Ahora que tengo 42 años no se que le espera a mi vida, quizás más problemas o de pronto nuevas alegrías, lo único que me queda es esperar que Dios escuche mis oraciones y que desde allá arriba me pueda mandar sus bendiciones, mientras tanto yo seguiré con la lucha, no me rendiré, buscaré soluciones a mis problemas porque estoy convencida de que algún día situación cambiará 📌





Un evento es aquel acto que permite a una empresa presentar su producto, marca o transmitir un mensaje vital para sus intereses comerciales o sociales, por ello sin duda los eventos se han convertido en la estrategia de marketing preferida por las empresas para posicionar sus bienes o servicios.

Los eventos entonces se tornan en un reto que impone a las propias empresas o a organizaciones especializadas en su realización, hacer algo en serio y no quedarse en las formas tradicionales de mercadeo y ventas. Los recursos necesarios para llevar a cabo el evento si bien se consideran importantes, no pueden ser una limitante inicial para dejar de hacerlo ya que la participación de la gente en búsqueda de un producto o un contacto en medio de un ambiente grato, es algo que no tiene precio y convierte el evento tanto para realizadores, participantes como asistentes en motivo de orgullo, satisfacción y negocios.

Definir el tipo de evento es el primer paso que deben considerar los realizadores. Existen diferentes tipos de eventos, entre los más conocidos tenemos:

- **Exposición:** son ambientes creados para favorecer el intercambio de información y la generación de negocios entre diferentes actores con intereses particulares en un sector económico
- **Ferias:** son ambientes creados para favorecer el intercambio de información y el intercambio comercial entre diferentes públicos con intereses particulares en el contenido temático del evento
- **Congreso:** es un foro de debate en el que además pueden hallarse oportunidades de negocio y de relaciones públicas. Suelen ser periódicos y en ellos se reúnen los miembros de algún colectivo para debatir durante unos días cuestiones previamente fijadas

Escogido el tipo de evento es preciso tener en cuenta muchos aspectos de diferente índole; a quien va dirigido el evento, que objetivo se quiere lograr, los elementos de logística necesarios y establecer los mecanismos de seguimiento que impone el evento y su contenido. Es impor-